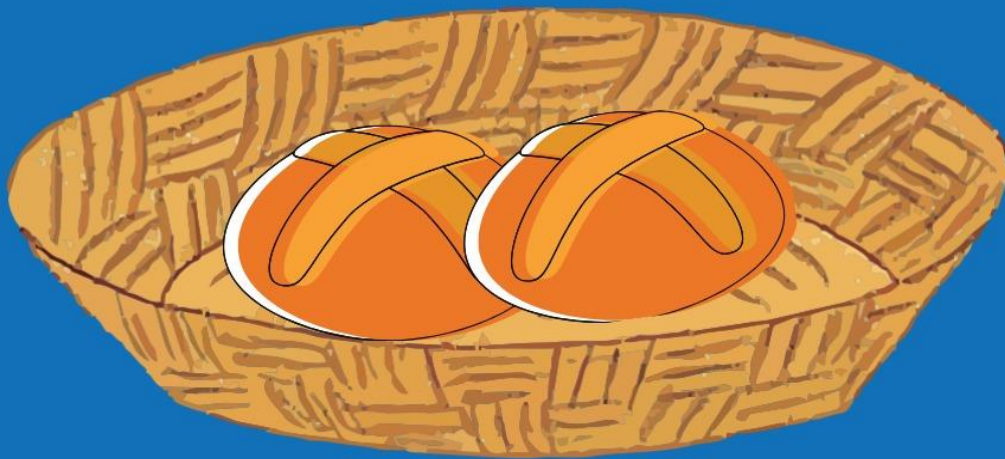


Segundo Pan:

Discernir entre Dios y las
obras de Dios





El Cardenal van Thuan Nos dice en el capítulo dos, de su libro, “Cinco Panes y dos Peces:

...Una noche, desde el fondo de mi corazón oí una voz que me sugería: «¿Por qué te atormentas así? **Tienes que distinguir entre Dios y las obras de Dios.** Todo lo que has realizado y deseas continuar haciendo: visitas pastorales, formación de seminaristas, religiosos, religiosas, laicos, jóvenes, construcción de escuelas, de hogares para estudiantes, misiones para evangelización de los no cristianos... todo esto es una obra excelente, ¡son obras de Dios, pero no son Dios! ¡Si Dios quiere que abandones todas estas obras, poniéndolas en sus manos hazlo pronto y ten confianza en Él! Dios lo hará infinitamente mejor que tú; confiará sus obras a otros que son mucho más capaces que tú. Tú has elegido sólo a Dios, no sus obras»...



...Escoger a Dios y no las obras de Dios: Dios me quiere aquí y no en otra parte.

Cuando los comunistas me metieron en el fondo del barco Hâi-Pông con otros 1,500 prisioneros, para transportarnos al norte, viendo la desesperación, el odio, el deseo de venganza sobre las caras de los detenidos, compartí su sufrimiento, pero rápidamente me llamó otra vez esta voz: «escoge a Dios y no las obras de Dios», y yo me decía: «De veras, Señor, aquí está mi catedral, aquí está el pueblo de Dios que me has dado para que lo cuide. Debo asegurar la presencia de Dios en medio de estos hermanos desesperados, miserables. Es tu voluntad, entonces es mi elección».

Llegados a la montaña de Vinh-Phû, al campo de reeducación, donde hay 250 prisioneros, que en su mayoría no eran católicos, esa voz me llama de nuevo: «Escoge a Dios y no las obras de Dios». «Sí, Señor, tú me mandas aquí para ser tu amor en medio de mis hermanos, en el hambre, en el frío, en el trabajo fatigoso, en la humillación, en la injusticia. Te elijo a ti, tu voluntad, soy tu misionero aquí».



...Cuando digo: «Por Dios y por la Iglesia», me quedo en silencio en la presencia de Dios y me pregunto honestamente: «Señor, ¿trabajo sólo por ti? ¿Eres siempre el motivo esencial de todo lo que hago? Me avergonzaría admitir que tengo otros motivos más fuertes».

Escoger a Dios y no las obras de Dios.

...El muchacho del Evangelio hizo esta opción ofreciendo todo: cinco panes y dos peces en las manos de Jesús, con confianza. Jesús hizo «las obras de Dios», dando de comer a 5,000 hombres y a las mujeres y a los niños...



«Escoger a Dios y no las obras de Dios: Dios me quiere aquí y no en otra parte».

PARA PENSAR Y TRABAJAR:

En este tiempo que vivimos como humanidad, nos hemos dado cuenta, si no es por mérito propio, lo ha sido a la fuerza, que es lo esencial en la vida. *“He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.”* (*El principito, Antoine de Saint-Exupéry*). Nos ilumina también “El principito”.

Despojados de la rutina, el estudio, el trabajo, los momentos de recreación, reuniones sociales y pastorales, etc... Podemos darnos cuenta que es lo que en verdad tiene valor o valorarlas de otra manera. Cuando quizás una llamada a algún familiar o amigo, no se daba en el tiempo, o tantas cosas que intentamos hacer a la vez, donde quizás ya hasta habían perdido el significado profundo, como una charla, compartir la mesa con la familia, el tiempo profundo de oración, con un encuentro de corazón a Corazón con Dios.





En esta verdadera experiencia de "desierto" que nos invia a vivir la Iglesia en el tiempo de la cuaresma, para despojarnos de todo y encontrarnos con el que es "El Camino, la Verdad y la VIDA" (Jn 14, 6), podemos redescubrir la propuesta de van Thuan, de "escoger a Dios, y no las obras de Dios".

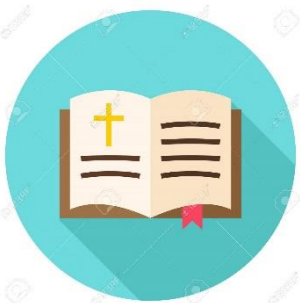
Esta invitación a vivir la pobreza, de despojarnos de todo, es un excelente ejercicio para vivir esta semana Santa. Nos dice Pironio en su escrito "Meditación para tiempos difíciles" (1976):

"...La pobreza no es sólo una virtud cristiana; es actitud necesaria y primerísima para los hombres grandes. Las tensiones se originan con frecuencia por el pretendido derecho a la exclusividad de la verdad y de la santidad. La paz sólo se da entre corazones disponibles; y la disponibilidad supone la pobreza..."

"...La contemplación nos hace descubrir el plan de Dios y el paso del Señor por la historia, la actividad incesantemente recreadora del Espíritu. Un verdadero contemplativo nos hace comprender tres cosas: que lo único que importa es Dios, que Jesús vive entre los hombres y peregrina con nosotros hacia el Padre, que la eternidad está empezada y marchamos con Cristo hacia la consumación del reino (1 Co 15,24)..."

Con la certeza de que Jesús me quiere aquí y no en otra parte pensamos:

- A- ¿De qué cosas me he despojado en este tiempo?
- B- ¿Cuáles me han costado más dejar y cuáles menos?
- C- ¿Hay algo que valore más en estas circunstancias?
- D- ¿Cómo vivo mi fe hoy?
- E- Iluminados con la vida del Cardenal, nosotros también nos animamos a preguntar: (En nuestra vida pastoral) Señor, ¿trabajo sólo por ti? ¿Eres siempre el motivo esencial de todo lo que hago?



PARA ILUMINARNOS CON LA PALABRA DE DIOS:

- Marcos 10, 17 -31
- Hechos 3, 1 - 10

PODES ESCUCHAR:

<https://www.youtube.com/watch?v=Ef7jfonqnc>



Podemos terminar rezando este antiguo poema de Santa Teresa de Jesús:

Quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta.

*Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa,
Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza;
quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta.*

*Eleva el pensamiento, al cielo sube,
por nada te acongojes, nada te turbe.*

*A Jesucristo sigue con pecho grande,
y, venga lo que venga, nada te espante.*

*¿Ves la gloria del mundo? Es gloria vana;
nada tiene de estable, todo se pasa.*

*Aspira a lo celeste, que siempre dura;
fiel y rico en promesas, Dios no se muda.*

*Ámala cual merece Bondad inmensa;
pero no hay amor fino sin la paciencia.*

*Confianza y fe viva mantenga el alma,
que quien cree y espera todo lo alcanza...*

Siendo Dios su tesoro, nada le falta.

Id, pues, bienes del mundo;

id, dichas vanas, aunque todo lo pierda, Solo Dios basta. Amén